

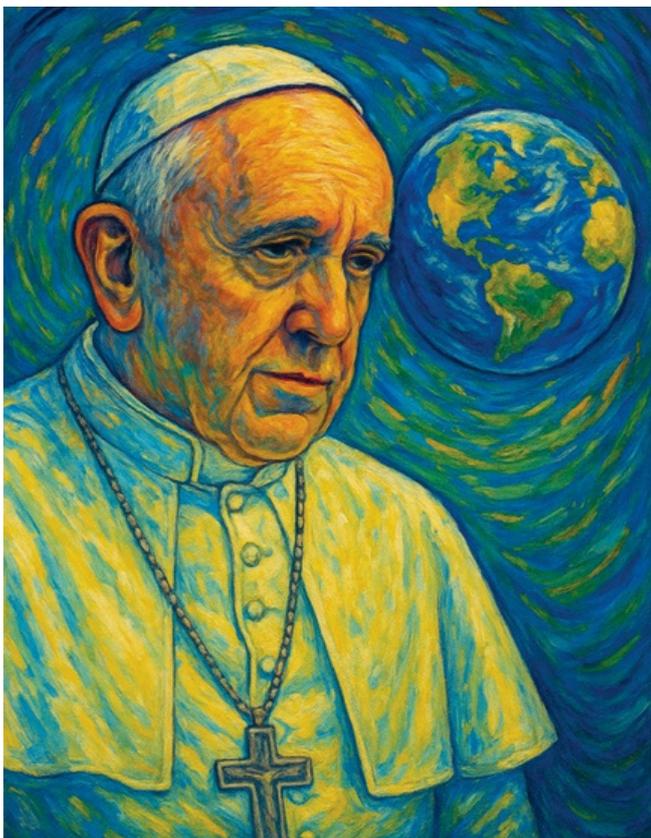
# DIA MUNDIAL DE LA MADRE TIERRA: ECOLOGÍA INTEGRAL Y COMPROMISO CRISTIANO



**D**esde 2009, cada 22 de abril celebramos el Día Internacional de la Madre Tierra, una fecha establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas como un llamado a la conciencia colectiva de la humanidad ante la crisis ambiental que afecta a nuestro planeta. No se trata simplemente de un recordatorio ambientalista, sino de una interpelación profunda a nuestro modo de vida, nuestras estructuras económicas, nuestros modelos de desarrollo, y sobre todo, nuestras relaciones humanas y espirituales.

Hoy más que nunca, el clamor de la Tierra es también el clamor de los pobres, de los pueblos originarios desplazados, de las generaciones futuras amenazadas por la irresponsabilidad ecológica, y de todas las formas de vida que han sido arrasadas por la lógica de la ganancia ilimitada.

## LAUDATO SI': UNA CONVERSIÓN ECOLÓGICA INTEGRAL



En 2015, el Papa Francisco nos ofreció Laudato Si', una encíclica profética que ha marcado un antes y un después en la comprensión del compromiso cristiano con la ecología. Inspirado en San Francisco de Asís desde el inicio de su pontificado, el Papa nos invita a mirar a la Tierra no como un recurso más, sino como una hermana y madre que nos sostiene y acompaña.

“La Tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” (LS 21).

Con un lenguaje claro y a la vez profundamente teológico, Laudato Si' nos plantea el concepto de ecología integral, en el cual todo está interconectado: el ser humano, la naturaleza, la economía, la política, la espiritualidad. La crisis ecológica no es solo una crisis técnica o científica, sino una crisis moral y espiritual.

El documento denuncia con fuerza los males del extractivismo, el consumismo sin límites y la cultura del descarte. Plantea que el planeta no soporta más la presión de un sistema económico que trata a la naturaleza como una fuente inagotable de recursos y a las personas como consumidores descartables.

“El paradigma tecnocrático tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política” (LS 109). El Papa no se limita a una crítica sino que ofrece una alternativa: una conversión ecológica que parta del corazón humano y se traduzca en cambios personales, comunitarios, económicos y estructurales. Nos llama a escuchar el grito de la Tierra y de los pobres, a vivir con sobriedad, a replantear nuestra manera de producir, consumir y relacionarnos.

## EL CAPITALISMO EXTRACTIVISTA: LA LÓGICA DEL DEPREDADOR

**L** Es el resultado directo de un sistema económico global —el capitalismo extractivista— que ha convertido a la Tierra en un botín, en un territorio de conquista para intereses financieros sin rostro ni raíz.

Este modelo se basa en la explotación intensiva de los bienes naturales (minerales, petróleo, agua, bosques), muchas veces en territorios habitados por pueblos indígenas o comunidades rurales, quienes son desplazados o violentados por megaproyectos que prometen desarrollo, pero generan pobreza, contaminación y destrucción cultural.

El progreso, en este contexto, se ha transformado en un eufemismo para justificar la acumulación de riqueza en pocas manos, a costa de la destrucción ecológica y social. La promesa de “desarrollo” ha dejado una estela de comunidades divididas, montañas partidas, ríos contaminados y culturas desarraigadas.

Laudato Si’ denuncia esta lógica de muerte, donde el crecimiento económico no tiene en cuenta los límites del planeta ni el sufrimiento humano:

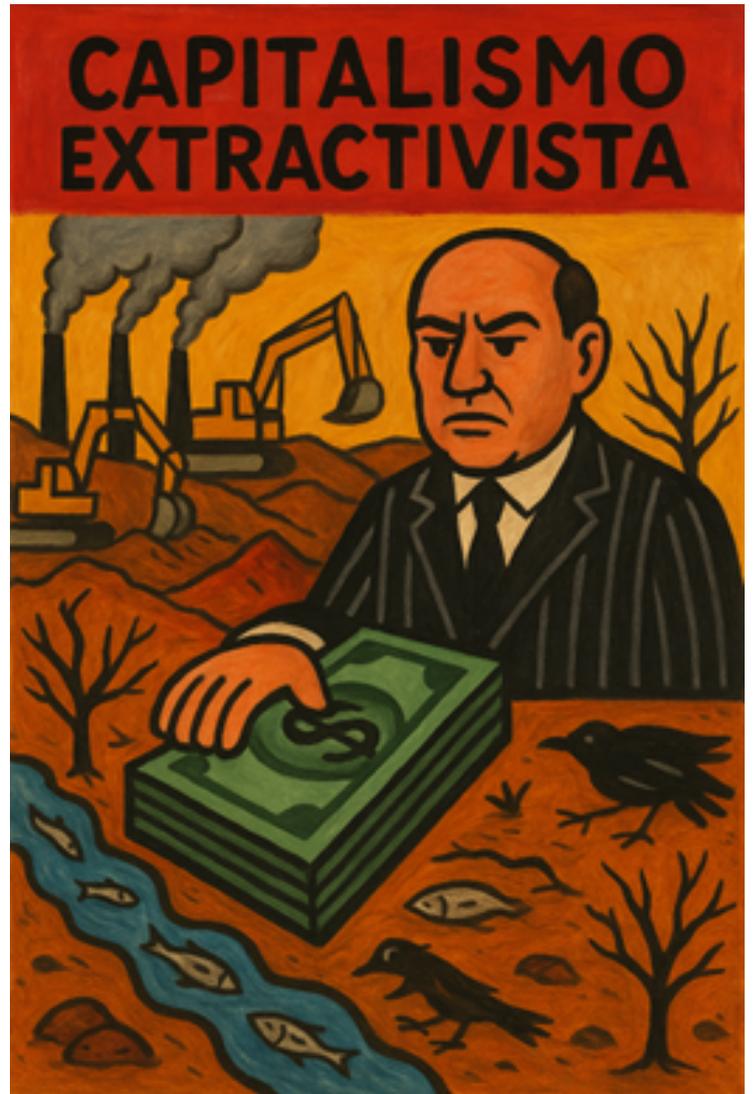
“Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas” (LS 211), pero también es urgente revisar los grandes mecanismos económicos que incentivan el extractivismo depredador.

Frente a esto, necesitamos repensar lo que significa vivir bien, recuperar el sentido comunitario de la vida, reconocer los saberes ancestrales y caminar hacia economías que pongan en el centro la vida y no el lucro.

## SAN ANTONIO MARÍA CLARET: ESPIRITUALIDAD COMPROMETIDA

**A**unque vivió en el siglo XIX, San Antonio María Claret anticipó muchas de las preocupaciones que hoy nos interpelan en torno a la justicia social y el cuidado de la creación. Misionero incansable, Claret comprendía que la evangelización debía ir de la mano

de la promoción humana, la defensa del pobre y la transformación social. En su tiempo, denunció con valentía la esclavitud, la corrupción política, el abuso de poder y la desigualdad económica. A través de su vida y escritos, dejó claro que el cristianismo auténtico no puede vivir indiferente al sufrimiento humano ni al clamor de los más vulnerables.



Aunque obviamente no usó el lenguaje de la ecología como lo entendemos hoy, Claret vivía una espiritualidad profundamente encarnada. Su defensa de los pobres, su amor por la vida campesina, su cercanía al pueblo y su sensibilidad ante la explotación de los humildes revelan una actitud que hoy podríamos llamar “ecológica”, en el sentido más amplio del término.

Para nosotros como Familia Claretiana, el legado de San Antonio María Claret es una fuente de inspiración para asumir el compromiso por la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC), como expresión concreta del seguimiento de Jesús en el mundo de hoy.



## LA PALABRA DE DIOS Y LA CASA COMÚN

**L**a Sagrada Escritura está llena de imágenes y textos que nos revelan la profunda conexión entre Dios, el ser humano y la creación. Desde el principio, en el relato de Génesis, Dios pone al ser humano en el jardín para “cultivarlo y cuidarlo” (Gn 2,15).

No para dominarlo con violencia, sino para ser su servidor fiel.

Los profetas denunciaron las injusticias que también afectaban a la tierra: “La tierra está de luto, se marchita... porque han quebrantado las leyes, han violado los preceptos, han roto la alianza eterna” (Is 24,4-5).



Jesús mismo utilizaba el lenguaje de la naturaleza para anunciar el Reino: hablaba de semillas, de higos, de campos, de aves del cielo. Su vida estaba enraizada en la Tierra y en sus ritmos.

Y el Apocalipsis nos recuerda que la historia no termina con destrucción, sino con una creación nueva: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap 21,1). Nuestra esperanza no es una huida del mundo, sino su transformación desde el amor y la justicia.

Más allá de los momentos de nuestra historia en los que como humanidad y como comunidad creyente hemos querido validar la explotación irracional del medio ambiente a partir de interpretaciones tendenciosas del texto bíblico, es evidente desde el espíritu de la palabra que el ser humano si bien tiene el derecho de obtener su sustento de la tierra, también tiene la responsabilidad de poner todas sus capacidades en la protección y ya en este punto restauración de la misma.

## CONSTRUIR ESPERANZA DESDE ABAJO

**C**elebrar el Día de la Madre Tierra es mucho más que plantar árboles o apagar las luces por una hora. Es una oportunidad para revisar el modo en que vivimos, consumimos, nos relacionamos y creemos.

Es también un momento para articularnos como movimientos sociales, comunidades cristianas, colectivos ambientales, pueblos indígenas, trabajadores, estudiantes, científicos, artistas y ciudadanos comprometidos con otro modo de habitar el mundo.

Es urgente promover una nueva narrativa donde el centro no sea el crecimiento económico, sino el cuidado de la vida. Donde el éxito no se mida por el capital acumulado, sino por la calidad de nuestras relaciones con los demás y con el entorno. Donde no haya desarrollo sin justicia social ni justicia sin justicia ecológica.

Como dice el Papa en *Laudato Si'*:

“Todo está conectado. Por eso, se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos” (LS 91).

Y como nos lo recuerda el legado claretiano, no podemos permanecer neutrales ni indiferentes. La fe que no se convierte en justicia es estéril. El amor que no se traduce en compromiso, es sentimentalismo vacío.



## PROPUESTAS PARA CAMINAR JUNTOS

Desde nuestras comunidades, instituciones, parroquias y espacios cotidianos, podemos:

- Fomentar la educación ecológica y popular, que despierte conciencia crítica y sensibilidad solidaria. En estos momentos en los que la información se ha banalizado tanto, la formación de las futuras generaciones por la defensa del planeta se constituye en una importante acción de transformación social.
- Promover una espiritualidad encarnada, que vincule la oración con el compromiso ecológico y social, haciendo que nuestra fe y convicciones se transformen en discurso, marcha, texto, organización.
- Rechazar el consumismo, apostar por economías locales, solidarias y sustentables. Si bien el ciudadano común tiene una influencia aparentemente limitada, la modificación de hábitos de consumo masivo pueden generar cambios importantes.

- Defender los territorios amenazados por megaproyectos extractivos, acompañando a los pueblos originarios y rurales. La sensibilidad actuante que podamos tener frente a la realidad y dificultades de nuestros hermanos en situación vulnerable además de ser una herramienta de cambio social, es también volver a humanizarnos, entender en amplitud a nuestra naturaleza como especie interdependiente.
- Impulsar políticas públicas que garanticen justicia ambiental y transición energética justa. Tener participación a partir de opiniones informadas, instancias democráticas en las decisiones y procesos electorales que nos permitan mecanismos de elección informada y fiscalización popular.
- Celebrar con creatividad el Día de la Madre Tierra, conectándolo con la liturgia, la cultura, el arte y la denuncia profética.

## MADRE TIERRA, NUESTRA CASA COMÚN

**L**a Tierra no es una cosa. Es madre, es hermana, es casa. Es sagrada. No podemos seguir tratándola como un botín de guerra. Hoy, la urgencia ecológica nos convoca a una transformación radical: del corazón, de las estructuras, de nuestras prioridades.

El Día Mundial de la Madre Tierra es una oportunidad para recordar que nuestra fe cristiana, si es auténtica, debe comprometerse con la vida en todas sus formas. Laudato Si' nos brinda un marco espiritual y ético para esta tarea. San Antonio María Claret nos recuerda que el Evangelio es acción liberadora. Y los pueblos, desde abajo, nos muestran que otro mundo es posible... y necesario.

Nos recuerda Casaldáliga que la Tierra es madre de todos:



La tierra es la madre de todos,  
no es de nadie.  
Nadie sin tierra,  
nadie sin techo,  
nadie sin trabajo.  
Es madre herida,  
ultrajada, vendida.  
La tierra gime,  
con sus montes talados,  
sus ríos envenenados,  
sus hijos expulsados.  
Y nosotros,  
sus hijos y hermanos,  
la abrazamos,  
la defendemos,  
la sembramos con justicia.  
¡Que brote el grito y la espiga!  
¡Que florezca la esperanza  
de los pobres de la Tierra!  
Porque otro mundo es urgente.  
Porque esta tierra,  
madre común,  
es sagrada.

